

MATEO

Estrenado en el Teatro Nacional de Buenos Aires por la Compañía Nacional de Pascual E. Carcavallo, el 14 de marzo de 1923.

La acción en Buenos Aires. Derecha e izquierda del espectador.

REPARTO DEL ESTRENO

Doña Carmen ROSA CATA
Lucía MARÍA ESTHER LAGOS
Don Miguel GREGORIO CICARELLI
Don Severino EFRAÍN CANTELLO
Chichilo ... PACO BUSTO
Carlos ... : JOSÉ OTAL
El Loro VALERIO CASTELLINI
Narigueta .. : TITO LUSIARDO

CUADRO PRIMERO

La familia de don Miguel ocupa dos habitaciones en el conventillo. En el rincón izquierdo del escenario, la alta cama matrimonial; en el derecho, la de Lucía. Mesitas de luz en cada cabecera. Alfombrines raídos. La puerta del lateral izquierdo lleva al cuarto de Carlos y Chichilo; la del foro, al patio. A la izquierda de esta, . ventana sin hierros, con visillos. Entre puerta y ventana, dos alambres sostienen una cortina de cretona que, corrida, oculta entre sí ambas camas. Cristalero en primer término de izquierda y mesa con hojas "de media luna". Sillas de Viena y de paja. Baúles debajo de las camas. Una vieja palangana montada sobre armazón de madera hace de estufa. En el muro derecho cuelgan ropas cubiertas por un paño. Sobre la cama de los viejos, un cromo de la Virgen con palmas cruzadas y una repisa sosteniendo un acordeón. En la cabecera de la otra cama, un crucifijo con gran moño. Las siete de la mañana. Invierno. Doña Carmen, sentada en silla baja, calienta sus manos en el brasero. Los enseres del mate en el suelo; la "pava" en el fuego. Lucía termina de vestirse. Chichilo, enroscado en las colchas, duerme sobre un colchón, a los pies de la cama de la hermana.

LUCÍA. -¿No vino papá, todavía?

DOÑA CARMEN. -No.

LUCÍA. -¡Qué frío!

DOÑA CARMEN (*Brindándole el mate*). -Toma. Calientase. (*Lucía sorbe en silencio mirándose en el espejo del cristalero.*) Cuida que no hirva el café.

LUCÍA. -Espere que me lave la cara, siquiera. Haga levantar a ese atorrante. (*Por Chichilo.*) Viene el viejo y empieza la tragedia. ¿Dónde habrán puesto la toalla?

DOÑA CARMEN. -La tiene Carlita afuera.

LUCÍA (*Abriendo la puerta*). -¡Brrr... qué frío!. .. (*Mutis.*)

CHICHILLO (*Soñando*). -¡Se la pianta! ¡Pst! ¡Pst!

DOÑA CARMEN. -Chichilo.

CHICHILO (*Retorciéndose*). -¡Uh! .. ¡Se la pianta! ¡Cretino!

DOÑA CARMEN (*Tocándolo*). -Chichilo. Dormelón. Levántase, le digo.

CHICHILO (*Incorporándose*). -¡Corran! ¡Corran!

DOÑA CARMEN. -¡Eh! .. [Depiértasel (*Chichilo abre los ojos*.)

CHICHILO. -¿Dónde está Lucía? (*Se sienta en el suelo*.)

DOÑA CARMEN. -Lavándose. Toma. Caliéntase.

CHICHILO (*Con ira*). -¡Qué sueño fulero! (*Aparte*.) Soñé que se la piantaban. (*Devolviendo el mate*.) ¿Los manubrios?

DOÑA CARMEN. -Qué sé yo.

CHICHILO (*Sacando dos planchas de debajo del colchón*). - Aquí están (*Hace flexiones. Carlos aparece por el foro, secándose la cara*)

DOÑA CARMEN (*A Carlos*). -Toma. Caliéntase. (*Le brinda el mate*.)

CARLOS (*Sorbiendo*). -¿Qué hacé, Densey?

CHICHILO. -Cerrar la puerta.

LUCÍA (*Desde torillo*). -Dame la toalla.

CARLOS (*Arrojándosela*). -Ahí la tiene.

LUCÍA. -¡Eh! .. (*Doña Carmen cierra la puerta*.)

CARLOS. -¿Cuándo será ese día que te vea no-cau a vo ... con la cabeza hinchada y la carretilla colgada de la oreja? (*Mueca. Da el mate a doña Carmen. Chichilo continúa sus flexiones conteniendo apenas su ira. Respira acompasadamente*.) ¡Chifladura! (*Mutis izquierda*.)

DOÑA CARMEN. -Toma. (*Da el mate a Chichilo*.)

CHICHILO. -¿No ve que no he terminado el run?

DOÑA CARMEN. -¿Qué?

CHICHILO. -Que no me haga hablar.

DOÑA CARMEN. -¿Por qué?

CHICHILO. -Porque no puedo respirar, ¿no comprende?

CARLOS (*Adentro. Grita*). -¡No grite, mocosó!

CHICHILO (*Arrojando las planchas*). -¡Ah; no se puede hacer nada! ¡Injusticia! Algún día me va a llevar en anda ese: "¡Yo soy el hermano!", va a decir: "¡Yo soy el hermano!" (*Salta a la cuerda*.)

DOÑA CARMEN. -Calláte. No lo pinchá. (*Mutis izquierda con el mate*.)

LUCÍA (*De foro*). -Hacés mover toda la casa.

CHICHILO. -¡La otra! Andá al espejo a hacer ejercicios con los ojos, vo.

LUCÍA. -Mejor.

CHICHILO. -Pa meter a los cajetilla.

LUCÍA. -Mejor. (*Se riza las patillas ante el espejo colgado*.)

CHICHILO. -Coqueta.

LUCÍA. -Mejor. (*Chichilo le arroja la cuerda*.) ¡Burro!

CHICHILO. -¡Loca!

LUCÍA. -¡Burro!

DOÑA CARMEN (*En la izquierda. Deteniendo a Chichilo que va a tirar una plancha*). - ¡Chichilo!

CHICHILO. -Esta va a ser la desgracia de la familia, mama.

CARLOS (*Adentro*). -¡A ver si empiezo a repartir castañas!

LUCÍA (*Ante el espejo de la cabecera de su cama*). -Ja, ja! .. ¡Qué miedo! (*Mutis foro*.)

DOÑA CARMEN. -Vamo, hijo, vamo. Cómo son, también. (*Mutis detrás de Lucía, Chichilo pelea con la sombra*.)

CARLOS (*Por izquierda, luego de una pausa*). -Vámo; sacá ese colchón de ahí.

CHICHILO. -Ya voy; me falta un uno

CARLOS. -¡Llevá el colchón! .. (*Chichilo obedece de mala gana*.) Esa es otra. ¿Se puede saber pa qué dormís ahí todas las noches ahora?

CHICHILO. -Qué sabé, vo. Vo no ve nada. (*Levanta el colchón*.) Vo ... no me dejé entrenar. Vo ... seguí sin ver.

CARLOS. - ¿Y qué hay que ver? (*Impidiéndole el mutis*.) Hablá: ¿qué hay que ver?

CHICHILO (*Dejando el colchón.*). -Hay que ver el honor.
CARLOS. -¿Qué honor? (*Susto.*)
CHICHILO. -¡El honor de las mujeres! (*Levanta el colchón.*)
CARLOS (*Asustado de lo que piensa.*). -¿Qué mujeres? (*Lo agarra.*)
CHICHILO. -¡Che, golpes prohibidos, no!
CARLOS. -¡Hablá!
CHICHILO. -¡Largá! (*Arroja el colchón.*)
CARLOS. -¿Lucía?
CHICHILO. -Sí.
CARLOS. -¿Qué?
CHICHILO. -¿No ves qué linda se ha puesto?
CARLOS. -¿Y?
CHICHILO. -Que andan así los cajetillas.
CARLOS. -¿Y?
CHICHILO. -¿Y? .. ¡Qué pregunta! Que hay que cuidarla para que no se la pianten.
(*Levanta el colchón.*)
CARLOS (*Arrebatándosele.*). -¿Para eso me has hecho asustar?
CHICHILO. -¡Ja!. .. Te parece poco. Así. .. como moscas están. Me tienen loco.

CARLOS. -Pero ... ¿vos sos un otario, entonces?
CHICHILO. -¡Ja, otario! Tan difícil que es trabajarse una mina: le hablan de la seda, del capelín, del champán, de la milonga; le hacen oír un tango, le muestran un reló pulsera, y se la remolcan. Después los viejos lloran y los hermanos atropellan, pero ya es tarde, ya es flor de fango que se arrastra, sin perfume. ¿No has visto en el teatro? Andá a ver. Te hacen llorar.
CARLOS. -Pero gil, ¿vos eres que a las mujeres se les engaña? Las mujeres rajan cuando están hartas de miseria.
CHICHILO. -**y** bueno, ¿qué querés?: ¿somo rico nosotros? (*Por Lucía que vuelve.*)
Cuidao.
LUCÍA. -El café. (*Lo deja en la mesa. La miran los dos.*)
CHICHILO. -Mirála cómo camina.
CARLOS. -¿Qué tiene?
CHICHILO. -¿No manyás cómo hace? ¡Tienen razón los cajetillas! ¡Se nos van a meter en el patio! (*Levanta el colchón. Lucía se ha ido por foro.*)
CARLOS (*Pensativo.*). -Dejála que raje. Mejor para ella. Por lo que le espera aquí. En cualquier parte va a estar mejor. .. aunque esté mal.
CHICHILO (*Deteniéndose con el colchón al hombro.*). -¿Ah, sí? Ahora caigo; vos sos de esos hermanos que después las shacan. Eso también lo dan en el teatro. ¿No tenés vergüenza.
CARLOS (*Atropellándolo.*). -¿Qué?
CHICHILO. -¡Araca que soy tu hermano]. .. (*Huye, Carlos se detiene.*)
DOÑA CARMEN (*Seguida por Lucía que va al espejo del foro.*). -Pronto. Se enfría.
(*Sirve.*) LUCÍA. -Yo no quiero.
DOÑA CARMEN. -¿Por qué?
LUCÍA. -No tengo ganas.
DOÑA CARMEN. -No come nada esta chica.
CARLOS (*Después de observar a la hermana.*). -Dale, metéle a la pastilla. Ya sé dónde vas a ir a parar vo.
LUCÍA. -Mejor.
DOÑA CARMEN. - Dejála tranquila. Toma el café. (*Va al fuego otra vez. Tiene frío; se cubre la cabeza con la pañoleta.*)
CARLOS. -Linda familia: un hijo loco, el padre sonso y la hija rea. ¿No hay pan fresco?
DOÑA CARMEN. -No, hijo. Hasta que no venga el viejo ... Anoche no ha quedado un centavo en casa.

CARLOS.-¡Hágame el favor: ni para pan!

LUCÍA (*Desde el foro.*)- Trabaje.

CARLOS.- Trabaje. ¡Ju! .. Está bien. Pronto se va a acabar. ¿Esta es toda la azúcar que hay?

DOÑA CARMEN. -¿E poca? (*Chichilo entra por foro y se sienta a la mesa.*)

CARLOS. -¡Hágame el favor! (*Parece que va a tirar la azucarera, pero vuelca el contenido en su taza.*)

CHICHILO. -Araca, ¿y para mí no hay?

CARLOS. -Trabaje. (*Come con buen apetito.*)

CHICHILO. -¿Qué? ¿Lo voy a tomar amargo? No me gusta.

CARLOS. -Vaya acostumbrándose.

CHICHILO. -¡Como para estar en training! .. ¿No calotiaste en el café?

CARLOS (*Dándole un paquetito de azúcar.*)- Tome. Si no pienso yo ... pobre familia. (*Por el desayuno.*) ¡Ya está frío! (*Comen.*) Lucía.

LUCÍA.-¿Qué?

CARLOS.- Pedíle "La Nación" a la encargada.

LUCÍA. -¡Uffa! (*Sale al forillo.*)

CARLOS. -¡Cerrá la puerta!

LUCÍA (*Reaparece.*). -¡El viejo!

CARLOS. -¿Viene hecho?

LUCÍA. -No: trae la galera sobre los ojos.

CHICHILO. -¡Araca: bronca entonces!

CARLOS. -Ni el café con leche se puede tomar. ¡Qué gana de revolver todo! .. (*Pero se lo bebe precipitadamente y va a sentarse en primer término derecha. Lucía prepara la cama para que el viejo se acueste.*)

DOÑA CARMEN (*Renovando el mate.*). -No le contestá, Carlito por favor. No lo haga enojá.

CARLOS. --Que no me pinche.

CHICHILO. -Hágalo acostar en seguida, mama.

DOÑA CARMEN. -Séamo bueno. Pobre viejo; viene cansado, muerto de frío. Séamo bueno.

MIGUEL (*Gabán de lana velluda hasta los tobillos, "media galera", bufanda y látigo. Trae una cabezada colgada al brazo; los bolsillos laterales llenos de diarios.*). -Bon día. (*Le contestan todos, mientras él los mira. Deje: a los pies de su cama, galera, látigo y cabezada.*). ¿Ha venido ... ? (*Un estornudo que viene de muy lejos lo detiene.*) ¿Ha venido ... ? (*Estornuda estruendosamente, con rabia.*). ¡Achírrepe!

DOÑA CARMEN. -Salute.

MIGUEL. -¡Achírrepe! ... E dos. ¡Schiatta! ○○, ¡Achírrepe!... E tres. ¡Revienta!

CHICHILO (*Aparte.*). -¡Manyá qué presión trae!

MIGUEL. -Otro más ... e que sea l'último ... ¡Achírrepe! (*Se suena.*) ¿Ha venido Severino?

DOÑA CARMEN. --¿No? ¿Por qué?

MIGUEL. -Pregunto.

DOÑA CARMEN (*El mate.*). -Toma; caliéntase. (*El viejo sorbe con fruición.*) Sentáte.

MIGUEL (*Se sienta.*). --Estoy cansado de estar sentado. (*Le preocupa la actitud de Carlos. A Doña Carmen.*) ¿Cómo estás? ¿Tiene frío?

DOÑA CARMEN.-Un poco.

MIGUEL. -Ha caído yelo esta noche. (Por Carlos.) ¿Qué tiene?

DOÑA CARMEN. -Nada. Piensa.

MIGUEL.-¿Igual que una persona? (*Arrojándole un diario a sus pies.*) ¡"La Prensa"!

CARLOS. -Gracia. Leo "La Nación".

MIGUEL (*Arrebatándose.*). -¡La ... !

DOÑA CARMEN. -Miquele. ..

MIGUEL. -¡La ... ! (*Conteniéndose, a doña Carmen.*) ¿Comprende? ¡Qué hijo macanudo! Tremendo. Un día de esto lo ato al coche.

CARLOS (*Aparte.*). -¡Se lo rompo a patadas!

MIGUEL. -Levanta el diario. (*Silencio.*) ¡Levanta el diario!... (*Carlos obedece.*) Bravo.

CHICHILO (*Sonriendo a don Miguel que se le acerca. Bajo, a doña Carmen*). -Ahora se la cacha conmigo.

MIGUEL. -Bon provecho.

CHICHILO (*Queriendo serle grato*). -Ya me lo dijo, viejo.

MIGUEL. -E se lo digo otra vez, ¿qué hay?

CHICHILO. -Y.: no hay nada ... ni siquiera azúcar.

MIGUEL. ~¡Cállase la boca! ¡Sácase la gorra! .. Bravo.

CHICHILO. -Diga.

MIGUEL. -¿Qué quiere?

CHICHILO. -¿No tiene sueño?

MIGUEL. -No. ¿Por qué?

CHICHILO. -Y ... yo tendría sueño.

MIGUEL. -Porque usted es una haragán, ¿comprende? Lucía. (*Va hacia su cama*.)

CHICHILO (*A doña Carmen*). -Hágalo acostar, mama; déle el opio que si no ... Paqo siempre yo. (*Mutis izquierda*.)

MIGUEL. -Lucía.

LUCÍA (*Que se da colorete a escondidas*). -¿Qué? ... ¿Llamaba?

MIGUEL (*Viéndole las dos manchas de carmín*). -¿Qué se ha hecho?

LUCÍA. -¿El qué? (*Tonta*.) ,

MIGUEL (*Apartándola, Discreto*). -¿Por qué hace eso?

LUCÍA. -No sé de qué habla.

MIGUEL (*Mostrándole un dedo que tiñe en sus mejillas*). -Hablo de esto.

LUCÍA. -*y* bueno ...

MIGUEL. -E muy feo, hijita.

LUCÍA. -No; si se usa.

MIGUEL. -Hay mucha cosa que se usan ... e que son una porquería.

DOÑA CARMEN (*Brindándole un mate, sin mirarle*). -Toma, Miquele.

MIGUEL. -Levanta la cabeza. (*Le limpia con su pañuelo*.) No me haga más esto.

LUCÍA. -¡Uff... qué olor a toscano!

MIGUEL. -Otra vez que yo la veo pintada ... (*Irritación contenida*.) ; .. .la castigo col látigo! (*La empuja*.)

LUCÍA. -*y* bueno ... si se usa.

DOÑA CARMEN. -Miquele, toma el mate.

MIGUEL. -¡Tómaselo usted! (*Brusco*.)

DOÑA CARMEN. -¿No quiere más? ¿Está feo?

MIGUEL (*Arrepentido*). -No. Traiga. (*Sorbe*.) ¡Está riquísimo! (*Cariñoso*.) Lucía, venga. ¿Sabe?, tiene que hacer una almohadilla para la cabezada de Mateo.

LUCÍA (*Fastidiada*). -¿Más almohadillas?

MIGUEL. -Sí. El pobrecito caminaba dormido, seguramente, e se ha dado un cabezazo tremendo contra un automóvil. ¡Así se quemaran todo!

CARLOS (*Que está leyendo*). -¿No te digo?

DOÑA CARMEN. -¿Se ha lastimado mucho?

MIGUEL. -Se ha hecho a la frente un patacone así de carne viva. ¡Tiene una desgracia este caballo! Siempre que pega ... pega ca la cabeza. Yo no sé. Una almohadilla igual, igual a aquella que le hicimo para el batecola, ¿recuerda?

LUCÍA. -Sí. (*Toma con asco la guarnición*.)

MIGUEL. -Bravo. Tiene tiempo hasta la noche.

LUCÍA (*A doña Carmen, al pasar*). -La dejo ahí, mama; después la hace usted.

DOÑA CARMEN. -Bueno. (*Mutis de Lucía por izquierda*.)

MIGUEL (*Sacándose el capote*). -Al principio yo no hice caso al golpe e ha seguido caminando por Corriente arriba -el choque fue a la esquina de Suipacha-. pero Mateo cabeceaba de una manera sospechosa, se daba vuelta, me meraba -con esa cara tan expresiva que tiene-, e me hacía una mueca ... así. .. como la seña del siete bravo.

CARLOS (*Comentario*). -¿No ve? Si hasta juega al truco, ahora.

MIGUEL. -Yo no sé ... (*Ríe complacido, recordando*.) Este Mateo ... e tremendo. Hay vece

que me asusta. N'entendemo como dos hermanos. Pobrecito. Me ha bajado e con un fógrafo so ido a ver. ¡Animalito de Dios! Tenía la matadura acá ... (*Sobre un ojo.*) e de este otro lado un chichón que parecía un casco de vigilante requintado. Pobrecito. Se lo meraba como diciéndome: "Miquele, sacame esto de la cabeza". Le ha puesto un trapo mojado a la caniya de Río Bamba e Rauch, mordiéndome de estrilo.

¡L'automóvil! ¡Lindo descubrimiento! Puede estar orgulloso el que l'ha hecho.

Habría que levantarle una estatua ... ¡arriba de una pila de muertos, però! ¡Vehículo diabólico, máquina repuñaente a la que estoy condenado a ver ir e venir llena siempre de pasajero con cara de loco, mientras que la corneta, la bocina, lo pito e lo chanco me pifian e me déjano sordo.

CARLOS. -Es el progreso.

MIGUEL. -Sí. El progreso de esta época de atropelladores. Sí, ya sé. Uno protesta, pero es inútil: son cada día más, náceno de todo lo rincone; so como la cucaracha. Ya sé; ¡qué se le va hacer! ¡Adelante, que síqano saliendo, que se llene Bonos Aire, que hágono puente e soterráneo para que téngano sitio ... yo espero; yo espero que llegue aquel que me tiene que aplastar a mí, al coche e a Mateo! ¡E. ojalá que sea noche misma!

DOÑA CARMEN. -Acostáte, Miquele.

CARLOS. -Claro, usted respira por la herida, pero ... hay que entrar, viejo: hay que hacerse chofer.

MIGUEL (*En el colmo del asombro.*). -¡¿Quién?! .. ¡¿Yo?! .. ¿E usted e mi hijo? .. Cármen, ¿este es hijo mío, seguro?

DOÑA CARMEN. -No le haga caso; acostáte.

MIGUEL. -¿Yo chofer? Ante de hacerme chofer -que son lo que me han quitado el pane de la boca- ¡me hago ladrón! ¡Yo vaya morir col látigo a la mano e la galera puesta, como murió me padre, e como murió me abuelo! Chofer. .. ¡No! Lo que yo tendría que ser so do minuto presidente. ¡Ah, qué piachere! .. Agarraba los automóviles con chofer e todo, hacía un montón así, lo tiraba al dique, lo tapaba con una montaña de tierra e ponía a la punta este cartel: "Pueden pasar. Ya no hay peligro. ¡S 'acabó l'automóvil! ¡Tómeno coche!".

DOÑA CARMEN. -Ha trabajado poco anoche.

CARLOS. -La pregunta ... ¿No ve cómo viene?

MIGUEL. -No; mucho. Un viaje de ocho cuadra. Se bajaron para tomar un automóvil. Estaban apurados ... E todavía me discutían el taxímetro: "¡Está descompuesto! .. ¡Está descompuesto! .. ¡Ladrones!" "¡El que está descompuesto soy yo!" -le ha contestado. He tenido que revolver el fierro para cobrar.

CARLOS. -¡También ... con ese coche!

MIGUEL. -¿Qué tiene el coche?

CARLOS. -Nada. Cada rendija así; la capota como una espumadera. Yo no subía ni desmayao.

MIGUEL. -Natural, no es un coche para príncipe.

CARLOS. -¡Qué príncipe! ¿Y el caballo?

MIGUEL. -¿Qué va a decir de Mateo?

CARLOS. -Ese no es un llobaca.

MIGUEL. -¿E qué es?

CARLOS. -Es una bolsa de leña.

MIGUEL. -¡Mateo, una bolsa de leña!

CARLOS. -Una cabeza grande así, el anca más alta que el cogote, partido en dos, los vasos como budineras, lleno de berrugas, casi ciego ... ¿qué quiere? Da lástima. La gente lo mira, le da gana de llorar y raja.

MIGUEL. -~~Y~~ sin embargo tiene más corazón que usted. Hace quince años que trabaja para usted sin una queja.

CARLOS. -Por eso: jubileló.

MIGUEL. -Cuando usted me compre otro; yo no puedo.

CARLOS. -No se queje, entonces.

MIGUEL. -Yo no me quejo de él, me quejo de usted. Mateo reventado e viejo me ayuda a mantener la familia; me ayuda ... ¡la mantiene! Yo me quejo de usted, que se burla de él e vale mucho meno.

CARLOS. -Ese berretín va a ser su ruina. No veo la hora de que se le muera.

MIGUEL. -Es claro. Cuando Mateo se muera, usted se va a reír. E cuando me muera yo, como él, reventado, viejo y triste ... usted también se va a reír.

DOÑA CARMEN. -Miquele, ¿qué dice?

CARLOS. -No tome las cosas al revés.

MIGUEL. -Eh ... te conozco mascarita.

CARLOS. - ¡Ah! Dice cada cosa ... Todo porque no traigo plata. Siempre la plata. Un día de estos, ¡lo voy a ahogar en la plata! (*Mutis hacia la calle.*)

MIGUEL (Lo corre. En la puerta.). -¡Porquería! ¡Malevitol. .. ¡Chofer!

DOÑA CARMEN. -No haga caso, Miquele. Está con la luna. Acostáte.

MIGUEL. -No me acuesto nada.

DOÑA CARMEN. -¿No tiene sueño?

MIGUEL. -Sí, pero no tengo gana de dormir. Espero a Severino.

DOÑA CARMEN. -¿Severino? ¿Vas a pedirle plata otra vez?

MIGUEL. -¿E qué quiere hacer? (*Pausa.*)

DOÑA CARMEN. -¿Cuánto le debe?

MIGUEL. - Trescientos pesos. Respondo con coche e co Mateo. Pobrecito ... lo tengo hipotecado.

DOÑA CARMEN. -¿No hay otro amigo a quién pedir?

MIGUEL. -¿Cuál? Diga. Amigo tengo mucho, pero so toda persona decente: no tiene ninguno un centavo. Al único que conozco con la bolsa llena es a Severino.

DOÑA CARMEN. -¿E tú sabe cómo la ha llenado? .

MIGUEL. -¿E quién lo sabe? .. Con su sudor no será. Nadie llena la bolsa col sólo sudor suyo ..

DOÑA CARMEN. -Díceno que de noche ayuda col coche a lo ladrone.

MIGUEL. -No diga macana. ¿Usted lo ha visto? .. Yo tampoco. Después ... no hay otro remedio. La plata hay que pedirla a quien la tiene.

DOÑA CARMEN. -Es un tipo que me da que pensar.

MIGUEL. -Cuando se tienen hijo no hay que pensar, hay que darle de comer; ¿comprende? .. (*Meditan silenciosos.*)

DOÑA CARMEN. -¿Para el mercado ... ha traído?

MIGUEL. -No. Se me pone pata arriba, no me cae un cobre.

DOÑA CARMEN. -¿E cómo ha cerno?

MIGUEL. -¿No te fía?

DOÑA CARMEN. -No. Le debo once pesos ya. Es un carnicero tan antipático.

MIGUEL. -¡Ah! (*Se despeina.*)

DOÑA CARMEN. -No te enojá ... A lo mejor me fía. A lo mejor me fía. No te enojá.

MIGUEL (*La atrae hacia sí, conmovido.*). -Bah, bah. Esperemo a Severino. (*Pausa.*) El corralón tampoco l'ho pagado. Me lo quieren echar a la calle a Mateo. No sé donde lo voy a llevar. .. (*Para alegrarla.*) Lo traigo acá. Lo ponemo a dormir con Carlito; así se ríe. (*La vieja lo mira desolada. Silencio.*) Sí; con la carríndanga ya no hay nada que hacer a Bono Saria. El coche ha terminado, Carmené. L'ha matado el automóvil. La gente está presenciando un espectáculo terrible a la calle: l'agonía del coche ... pero no 'se le mueve un pelo. Uno que otro te mira nel pescante, así. .. con lástima; tú ves el viaje e te párase ... ¡manco pe l'idea!. .. por arriba del caballo te chistan un automóvil. (*Pausa.*) ¿Tú has sentido hablar del muerto que camina? .. Es el coche. (*Pausa.*)

DOÑA CARMEN (*Compungida.*). -¡E qué hacemos, Miquele?

MIGUEL. -Eh ... Tirare la manga a Severino. ¿Qué quiere hacer? (*Meditan, el viejo apoyado en el hombro de la vieja.*)

LUCÍA (*De izquierda.*). -Papá, ¿me trajo los siete pesos para reformarme el vestidito?

MIGUEL. -No he podido.

LUCÍA. -¿Tampoco puedo ir a ese casamiento, entonces?

DOÑA CARMEN. -Va col vestido que tiene.

LUCÍA. -¡Ah, sí, cómo no! Como una rea.

MIGUEL. -No vaya, entonces. Cuando no se puede, no se puede. No hay que ser tan cascarilla.

LUCÍA. - Sí; cascarilla. Un día de estos me conchabo en la fábrica.

DOÑA CARMEN (*Súbita.*). -No; a la fábrica no quiero. Tengo miedo.

LUCÍA (*A don Miguel.*). -¿No ve? (*Por su indumentaria.*) Yo no puedo verme más así.

MIGUEL. -¡E yo tampoco!

DOÑA CARMEN. -¡Cállate, Lucía!

LUCÍA. -Sí; cállate. No sé para qué es linda una si no puede ponerse encima un trapo que le quede bien.

MIGUEL (*A doña Carmen.*). -¿Comprende? (*A ella.*) Usté señorita pretenciosa, es linda, pero es pobre.

LUCÍA. - Sí, ya sé; ¡pero es muy triste, muy triste! (*Mutis foro.*)

MIGUEL. -¿Comprende? E tiene razón. La culpa es mía. Yo no tengo derecho. a hacer sufrir a mis hijos. E ello se quejan. E tienen razón. ¡La culpa e mía!

CHIC HILO (*De izquierda.*). -¡Lucía! ... Mama, ¿dónde está Lucía? (*Fintea.*)

DOÑA CARMEN (*Señalando.*). -Ha salido.

MIGUEL. -¿Qué tiene?

CHICHILO. -Nada. (*Mutis hacia la calle.*)

MIGUEL. -Cada día está más sonso.

CHICHILO (*Reapareciendo.*). -Ahí viene don Severino. (*Mutis.*)

MIGUEL. -Meno mal. Alegráte, Cármene. Este nos salva.

SEVERINO. -Bon día. (*Es un "funerero". Levita Tubo. Plastrón. Afeitado. Pómulos prominentes. Dos grandes surcos hacen un triángulo a su boca de comisuras bajas.*)

DOÑA CARMEN. -Bon día. (*Le disgusta la visita. Pero hasta su disgusto es dulce.*)

MIGUEL. -Adelante, Severino, adelante. ¿Trabaja hoy?

SEVERINO (*Arrastra las palabras. Tiene una voz de timbre falso, metálico. De pronto sus ojos relampaguean.*). -Sí; tengo un entierro a la nueve. Al coche de duelo.

MIGUEL. -Siéntase. (*Indica a la vieja que se siente.*)

SEVERINO. -Gracias. (*Se sienta.*)

DOÑA CARMEN. -¿La familia?

SEVERINO. -Vive

MIGUEL. -¿Mucho trabajo? (*Se sienta entre los dos.*)

SEVERINO. -¡Uh! .. (*Las diez yemas de los dedos juntas.*) Así; a montone. (*Silencio.*) ¿Sabe quién' ha muerto ayere?

MIGUEL. -¿Quién?

SEVERINO. -Cumpá Anyulino.

DOÑA CARMEN. -¡Oh, pobrecito!

MIGUEL. -¿Y de qué?

SEVERINO. -Na bronca-neumonía. (*Triste.*) Lo hemo llevado a la Chacharita. Yo iba al fúnebre. (*Despectivo.*) Con do caballo nada más.

DOÑA CARMEN. -¡Oh, qué pena, qué pena! (*Tiene lágrimas ya.*)

MIGUEL. -Mejor para él; ya está tranquilo. (*Silencio.*)

SEVERINO. -¿Sabe quién ha muerto el sábado?

DOÑA CARMEN. -¿Otro?

SEVERINO. -Una hija de Mastrocappa.

DOÑA CARMEN. -¡Oh, poveretta!

SEVERINO. -Vente año. Tubercolosa. (*Don Miguel ya está fastidiado.*) La hemo llevado a la Chacarita, también. (*Despectivo.*) A un nicho, al último piso, allá arriba. (*Silencio.*) Hoy voy a la Recoleta. Ha muerto el teniente cura de la parroquia.

DOÑA CARMEN. -¡Vérgine Santa! ¿E de qué?

MIGUEL. -¡De un acchidente!

SEVERINO. -No. A un choque de automóvil.

MIGUEL. -¿Ah sí? ¡Me gusta, estoy contento! ¡Mata, aplasta, revienta, no perdone ni al Patreterno! Me gusta.

SEVERINO (*Sin inmutarse.*). -En medio minuto ha entregado el rosquete. Se muere la gente a montones. Da miedo. Ayer, a la Chacarita, entraron ciento cincuenta cadáveres. Ante de ayer, ciento cuarenta y cuatro ... (*Doña Carmen llora moviendo la cabeza.*) Ante de ante de ayere ...

MIGUEL (*Señalándole a la vieja.*). -¡Eh ... Severino ... no cuente más ...

SEVERINO. -¿Qué? ¿Le hace mal efecto, doña Cármene? Eh, la vida es así. Todo tenemos que armenar allá. Mañana usted ... pasado mañana él, dentro de muchos años yo ... pero todos ... todos.

DOÑA CARMEN. -Cuanto más tarde mejor, don Severino.

SEVERINO (*Con un relámpago.*). -¡Eh, se comprende! ... (*Triste.*) Pero es inútil, no hay salvación. ¡Usted corre, corre, pero la Parca te alcanza! (*La mandíbula desencajada y las manos como garras.*)

MIGUEL. -¡Uh, cumpá, cómo tráese la guadaña esta mañana!

SEVERINO. -E que la vida es triste, Mequele.

MIGUEL. -Pero tú la hace chiú puerca todavía. Parece una capilla ardiente. Traes olor a muerto.

SEVERINO. -E la ropa.

MIGUEL. -¡Sacáte esa chemenea!

SEVERINO. -¿Me queda male? ... (*Se la quita. Tiene una pelada diabólica.*)

MIGUEL. -Asusta. Parece el cuco.

SEVERINO. -La falta de costumbre. (*Lustra el tubo.*) Al principio, en casa, lo chico lloraban ... ahora, si se la dejo, ¡escupen adentro. (*Busca sitio seguro para dejarla.*)

DOÑA CARMEN (*Aparte a Miguel.*). -Yo voy. Te dejo solo, así puede hablar.

MIGUEL (*Ídem.*). -Sí. (*Por Severino.*) Este está en casa. Dígale al carnicero que mañana pagamo. Mañana pagamo todo. Está tranquila, alegrátele.

SEVERINO. -¿A dónde la puedo dejar que no s'ansucie?

DOÑA CARMEN. -Aquí no más. (*La cama de Lucía.*) Con permiso.

SEVERINO. -¿Va al mercado? No compre fruta que tiene la fiebre tifu. (*Mutis de doña Carmen. A Miguel, mirándolo de soslayo.*) Bueno.

MIGUEL. -Bueno ... Sentátele, Severino.

SEVERINO. -Acá estoy. Ha hecho bien, Mequele, de acordarte de mí. Estaba precisando esta plata que te hadado.

MIGUEL. -¿La precisa? ...

SEVERINO. -Sí. Esta mañana se me vence na cuota de la casita que estoy levantando a Matadero. ¿Me vas a pagar todo?

MIGUEL. -Este ... (*Aparte.*) ¡Linda entrada! (*Alto.*) Yo quisiera pagarte, Severino, pero ... resulta que ... no puedo pagarte nada porque estoy así. (*Cierra los ojos.*)

SEVERINO. -¿Para qué me ha hecho venire, entonce?

MIGUEL. -Pensando que... (*Está corrido.*) como siempre te has portado tan bien ... en fin ... ¿comprende? ... si quisiera prestarme... todavía... por última vez...

SEVERINO (*Como dijo: Parca.*). -¿Más plata?

MIGUEL (*Afirmando*). - Ah... ma poca...

" SEVERINO. -No, Mequele; ne poca ne mucha. Basta. La plata, a mí me cuesta ganarla. Estoy cansado de cargar muerto.

MIGUEL. -El muerto sería yo.

SEVERINO. -No, yo. Usted está así porque quiere. Es un caprichoso usted. Tiene la cabeza llena de macana usted. Eh, e muy difícil ser honesto e pasarla bien. ¡Hay que entrare, amigo! Sí, yo comprendo: sería lindo tener plata e ser un galantuomo; camenare ca la frente alta e tenere la familia gorda. Sí, sería moy lindo agarrar el chancho e lo vente. ¡Ya lo creo!, pero la vida es triste, mi querido colega, e hay que entrare o reventare.

MIGUEL. -Severino ... yo te pido plata e tú me das consejo.

SEVERINO. -Consejo que so plata. Yo también he sido como usted: cosquiyoso. Me moría de hambre. Ahora sé que el pane es duro e que lo agarra cada cuale ca las uñas que tiene.

MIGUEL. -¿Esto quiere decir que me deja a la intemperie?

SEVERINO. -Esto quiere decir que te espero uno cuanto día más e se no me págase te vendo la carrindanga y el burro.

MIGUEL. -¿Tú?

SEVERINO. -¡Io!

MIGUEL. -¿Es posible?

SEVERINO. -¡Tanto!

MIGUEL. -¿E qué tengo que hacer?

SEVERINO. -Lo que hago yo.

MIGUEL. -¿E qué hace usté?

SEVERINO. -No pido limosna.

MIGUEL. -¡Ah, quisto no!

SEVERINO. -¡Ah, quisto sí!

MIGUEL. -¡Uí Severí! ..

SEVERINO. -¡Ui, JVtequé! ..

MIGUEL. -¡Tú si nu mal amigo! .. (*Avanza iracundo.*)

SEVERINO. -¡E tú nu aprovechadore que quiere hacer el hombre honesto ca la plata mía!

MIGUEL (*Deteniéndose. Aparte.*). -¡La Madona ... qué zapallazo!

SEVERINO (*Regocijado.*). -Parece que tengo razone, ¿eh? .. ¿Le duele? ¡Ah! .. (*Está detrás de él.*) ¿Te acuérdase de aquel día que me rechazaste uno vaso de vino "por qué no sabía cómo lo ganaba"?

MIGUEL. -¿Io?

SEVERINO. -Tú.

MIGUEL. -No m'acuerdo.

SEVERINO. -Yo sí; e lo tengo acá todavía. (*En la garganta.*) Me despreciaste porque yo había dejado de hacer el puntilloso; me insultaste, Mequele, e hiciste male, porque yo, ahora; tengo una casa mía, la mojer contenta e los hijo gordo; mientras tú, con tu orgullo, tiénese que pedirme la lemosna a mí para seguir viviendo a esta pieza miserable, esperando que la familia, cansada de hambre, te eche por inútil.

MIGUEL. -Calláte ... ¿por qué me trabaja así?

SEVERINO. -¡Eh! .. Hay que entrare, amigo. La vida es una sola, e a lo muerto lo llóramo uguale cuando han sido honesto que cuando han sido deshonesto.

MIGUEL. -Calláte, Mefestófele.

SEVERINO. -Ascucha, San Mequele Arcángelo; está a tiempo todavía. Aprenda a vivir. Hay mucho trabajito por ahí ... secreto ... sin peligro ... que lo págan bien.

MIGUEL. -No me trabaje ... no me trabajé más ... que me agarra cansado.

SEVERINO. -Cuando usté quiera le consigo uno. (*Yendo hacia el foro.*) Nadie se entera de nada ... sigue siendo don Mequele ... págase a los amigo ... e da de comer a los hijo, que so más sagrado que l'apellido.

MIGUEL. -¡Andáte, Satanás ... que te estoy viendo la cola! ¡Tú si nu malamigo! ¡Tú eres un mal amigo!

SEVERINO. -Ahora, se no quiere entrare ... hay una manera de salire.

MIGUEL. -¡¿Cómo!?

SEVERINO (*Señalando al Cristo.*). -Mira, ahí lo tiene. Pídale a Yesu-Crístico que te salve. Puede ser que t'ascucha. Yo no. (*Se encaja la galera y mutis.*)

MIGUEL. -¡Cruz diablo! .. (*Yendo hacia el cromo.*) ¡Madona doloratta, tú que si tanto buena, hágale morder la lengua; así se avelenal (*Se echa sobre la cama. Lucía, huyendo de alguien, pesa por forillo. Chichilo, aparece con un ojo "negro". Anda como un boxeador. En medio de la escena repite el "round" que acaba de sostener. Fintas, golpes, esquivadas, recibe el directo el oio, queda knock-down, reacciona, atropella y golpea furiosamente.*)

MIGUEL (*Que lo mira hace rato como a un loco.*). -¡Chichilo!

CHICHILO. -¡Ay, dió! No se ha dormido todavía. (*Se dirige hacia la izquierda ocultando el ojo a don Miguel.*)

MIGUEL (*Deteniéndolo.*). -¿Qué le pasa? (*Ve el ojo.*) ¿Qué se ha hecho?

CHICHILO. -Nada ... me caí.

MIGUEL. -¿Contra una castaña?

CHICHILO. -Vaya a ver al otro cómo quedó. No-cau. Un cross a la mandíbula. La está buscando.

MIGUEL. -Bueno ... esto no puede seguir. Aquí el único que está no-cau soy yo. ¡No puedo más! Tiene que hacer juicio, hijo mío; ya ha pasado la edad de la calesita. Yo, a su edad, ya estaba sentado al pescante para ayudar a mi padre. (*Se enterriese.*) E usted juega, salta e mira la luna, mientras su mamá se muere de tristeza. Hijo mío ...

CHICHILO (*Acongojado.*). -¿Por qué me habla así?

MIGUEL. -Para despertarlo. Hijo mío, a mí me da mucha pena hacerlo trabajar en vez de estudiar, como yo quisiera, pero no tengo más remedio, el agua me ha llegado al cuello e me ahogo ... me ahogo...

CHICHILO (*Llorando.*). -Tata, no me hable así ... que me hace llorar.

MIGUEL. -Hijo, ¿ustedé no piensa trabajar?

CHICHILO. -Sí, pienso ... pero me distraigo.

MIGUEL (*Airado.*). -¡L ánimo que t'ha creado!

CHICHILO. -Yo tengo la idea en otra parte. No me mande trabajar, viejo; si ustedé me hace trabajar me arruina.

MIGUEL (*Susto.*). -¿Está enfermo?

CHICHILO. -No. Yo lo ayudaré, pero no ahora.

MIGUEL. -¿E cuándo? ¿Cuando Severino me lleve a la Chacarita?

CHICHILO. -Más adelante. Ustedé no sabe ... Yo tengo un gran porvenir. Voy a ser célebre. Vaya tener plata, mucha ... para llenar de seda a Lucía, para comprarle una casa a mamá y a ustedé una cochera. Dejémé. No me diga nada. Va a volar. Vamo a vivir como reye ... pero no me apure, no me apure que me arruina.

MIGUEL (*Asustado. Zamarreándolo.*). -¡Eh, Chichílo! ... ¿de dónde va a sacar todo eso?

CHICHILO. -¿De dónde? Mire. (*Se quita el saco. Muestra su contextura. Anda sacando el pecho.*) ¡Toque! ... ¡Esto es plata! ... ¡Toque! ...

MIGUEL. -¿Qué dice?

CHICHILO. -¡Manye que' juego de piernas!

MIGUEL. -¡Estamos todo loco!

CHICHILO. -¡Yo vaya ser el primer boxeador del mundo!

MIGUEL. -¡Es un atorrante! ¡No puedo contar con ninguno! ¡Un día de esto me encierro a esta pieza con toda la familia e le prendo fuego!

CARLOS (*Por el foro.*). -¿Qué pasa?

MIGUEL. -¡Pasa que se acabó! [Pasa que no hay más morfi! ¡Pasa que el que no trabaja no come!

CARLOS. -Yo he trabajado siempre. Ahora no encuentro.

MIGUEL. -¿E por qué dejó la carnicería?

CARLOS. -Porque soy muy peligroso con un cuchillo en la mano.

MIGUEL. -¿E la panadería?

CARLOS. -Se revienta de calor. ¿Qué quiere?

MIGUEL. -¿E por qué no agarró el coche que yo le había conseguido?

CARLOS. -¡¿Yo cochero?! .. ¡Ja! .. ¡No faltaba más! ¿Para vivir como ustedé? ¡Ja ... ¡Salga de ahí! ¡Ja! ...

MIGUEL. -¡Ustedé es otro atorrante! ¡Ja! (*Lo imita.*) ¡Quiere que yo lo mantenga! ¡Ja! ¡Pero yo no puedo más! ¡Jal ¡E yo lo echo de casa! ¡Já, já!

CARLOS. -¿Me echa?

MIGUEL. -¡Fuera!

CARLOS. -¡Mejor! ¡Estoy hasta aquí de sus gritos!

MIGUEL (*Alcanzándolo.*). -¡No so grito, so coscorrone! (*Se los da.*)

CARLOS. -¡¡¡Tata!!!

MIGUEL. -¡So coscorrone!

CHICHILO (*Interuiniendo como un referé.*). -¡Fau! .. ¡Fau! ¡Golpe prohibido! .. ¡Breack! ..

¡Breack!. .. (Intenta separarlos. Miguel de un cachetazo lo echa de bruces en el proscenio.)

CARLOS (En el foro.). -¡Se va a arrepentir! (Mutis.)

MIGUEL (Sobre Chichilo). -Chichilo... (Cuenta, esperando que se levante para golpearlo.)
Uno ... dos ... tres ... (Apura.) cuatro, cinco, seis, siete ... ocho ... nueve ...

CHICHILLO (Poniéndose en guardia de un salto.). -Estaba descansando.

MIGUEL. -¡Ah, sí? ¡Aspera! (Va en busca del látigo. Chichilo huye por izquierda sin que le alcancen los latigazos. Deteniéndose.) ¡Madona santa, a lo que hemo llegado!. ..

DOÑA CARMEN (En la puerta del foro, dejando caer la canasta vacía.). -Miquele ...

MIGUEL. -¡Qué!. .. ¿No te ha fiado? ... ¿No hay qué comer?

DOÑA CARMEN. -Miquele ... ¿Ha echado a Carlito? ¿E cierto?

MIGUEL. -Sí. No puedo más yo solo.

DOÑA CARMEN (Transfigurada.). -¡E mi hijo! ¡No tiene derecho! ¡Tenemo que alimentarlo!

MIGUEL. -¡Cármene!. ..

DOÑA CARMEN. -¡Osté tiene la obligación de mantenerlo; para eso lo ha hecho!

MIGUEL. -¡Cármene!. ..

DOÑA CARMEN. -¡Yo no quiero! ¡E mi hijo! ¡E mi hijo!

MIGUEL. -Sí. Tiene razón. Yo tengo la culpa. Tiene razón. (Toma tembloroso su gabán y su sombrero.)

DOÑA CARMEN. -¡E mi hijo!

MIGUEL. -¡Basta, no diga más. Tiene razón. Se lo voy a traer. Se lo voy a traer. .. (En el foro y como una decisión repentina.) e voy a traer plata también! ¡Mucha plata!. .. Mucha plata! (Mutis.)

DOÑA CARMEN (como una explicación.). -;-¡E mi hijo!. .. ¡E mi hijo!. ..

TELON

CUADRO SEGUNDO

Edificio en construcción. Junto a las tablas que lo aíslan de la vereda, un farol roto. A la derecha continúa la línea de casas. Poca luz. Las dos de la mañana. Hace un frío cruel. Segundos antes de levantarse el telón, Don Miguel ha detenido su coche a la derecha.

MIGUEL (*La galera sobre los ojos, la bufanda hasta la nariz.*)-Hemos llegado. (*Narigueta y el Loro asoman dentro del coche.*) Hemos llegado. (*Sin volverse.*) ¿Se han dormido?

NARIGUETA. -St. .. (*Al loro.*) Abajáte.

LORO. -Pero ... che ...

NARIGUETA. -¿Qué?

LORO (*Señalando hacia la izquierda.*). -Allí hay parada.

NARIGUETA. -No.

LORO. -¿Y eso?

NARIGUETA. -De recorrida, seguramente. Para en la otra cuadra. ¡Guarda!. .. ¡Metéte! (*Se esconden.*)

MIGUEL (*Rígido.*). -¿Qué hay? ... ¿No es acá?

NARIGUETA. -St... Hablá despacio.

MIGUEL (*Susurra.*). -¿No es acá?

LORO. -Sí.

MIGUEL. -Entonces, ¿qué pasa?

NARIGUETA. -Hay ropa tendida. -.

MIGUEL. -¿Ropa tendida? .. ¿Adónde? ... (*Se pone de pie; mira por encima en la capota.*) Pero ¡a la esquina hay un agente!

LORO. -¡St!

NARIGUETA. -¡Agacháte! (*Lo empujan.*)

MIGUEL (*De rodillas en el piso del pescante, la cabeza junto a la rueda.*). -¡A la madonna...! (*Espían los tres.*) Diga ... ¿No sería mejor venir mañana?

NARIGUETA. -¿Tenés miedo?

MIGUEL. - ¿Quién? ¿Yo? ¡No, faltaría más! ¿Con quién piensa que está 'hablando? ¡Yo soy un brigante! Yo soy ... ¿Quiere ver que lo llamo? (*Por el agente.*)

NARIGUETA. - ¡Vamo!

LORO. -¡Calláte!

MIGUEL. -No se asusten. No se asusten. (*Aparte.*) ¡San Mateo martirizado, haga que venga este vigilante! (*Alto.*) ¡Ahí viene! (*Con las riendas.*) ¡Vamo, Mateo!

LORO. -¡Paráte!

NARIGUETA. -¡Quedáte ahí!

MIGUEL. ~¿No, no; con la policía no juego! (*Azuza.*)

LORO. -¿No ves que se va?

MIGUEL. -¿Está seguro? A ver ... (*Espían. Aparte.*) Tenemo miedo los tres; no lo podemos disimular. (*A ellos. Sonriente.*) Parecía que venía. ¡Qué error! .. No vaya a creer que es miedo. Allá en Italia ... cuando yo hacía el camorrista ... Mire: una vez ... Oiga este cuento. Siéntense.

LORO,-Salí de ahí.

MIGUEL. ...E lindo.

NARIGUETA. =-Estás borracho vo.

MIGUEL -¿Quién? ¿Yo?¡Amalaya! (*Aparte, mientras Narigueta y Loro Van hacia la izquierda.*) No hay caso. Esta noche robamo. ¡L'ánima mía!

NARIGUETA (*Al Loro.*),-Che, este gringo es un paquete.

LORO.-No hombre. Es pariente de Severino. Dice que es de ley. Él responde.

NARIGUETA. -¿Y por qué no vino él mismo?

LORO. =-Ande con el Negro. (*Miran a don Miguel.*) No creas.

Eso de Italia es cierto. Trabajó con Severino, Hasta creo que tiene una muerte.

NARIGUETA. -¿Ese?

LORO. -Sí.

NARIGUETA. -¿Con esa cara? Me da mala espina. Pero: manyálo.

MIGUEL (*Aparte.*). -¿Me la querrano dar a mí? ... (*Saca disimuladamente un talero de hierro del cajón del coche.*) Por si acaso... (*A ellos.*) ¿Qué hacen? Ya se ha ido el vigilante, ahora. ¿No se deciden? ¿Tienen miedo? ¿Qué vergüenza!

LORO (*A Narigueta.*). -Vamo. Perdemos tiempo. Estás siempre lleno de grupo. Vamo. (*Mutis izquierda.*)

NARIGUETA (*A Miguel.*). -Va ... sentáte. No llamés la atención. (*Mutis.*)

MIGUEL (*De bruces sobre la capota.*). -¡Narigueta! ¡Narigueta!

NARIGUETA (*Reapareciendo.*). -¿Qué hay?

MIGUEL. -Yo ... ¿me quedo solo acá?

NARIGUETA. -¿Qué querés?

MIGUEL. -Por eso. Pregunto. Diga, Narigueta. (*Con su mejor sonrisa.*) ¡No vaya a degollar a ninguno, ¿eh?!

NARIGUETA. -¿Sos sonso, vo?

MIGUEL. -Es un chiste.

NARIGUETA. - ¡Cuidao! ¡Si te movés de ahí te fajo donde te encuentre! (*Mutis.*)

MIGUEL (*Sin moverse.*). -¡Qué facha de asasino tiene! (*Pausa.*) ¡Qué oscuridá! .. ¡Qué silencio! .. ¡Qué frío! .. Hay que entrare, amigo. (*Tiritando descende del coche con grandes precauciones.*) ¿Cómo; no ... tambaleo? Me he tomado una botella de anís e no he podido perder el sentido. ¡Qué lástima! .. Se la ha tomado la paúra. No hay borrachera que aguante. (*Se sopla los dedos. Va a calentárselos en la lumbre del farol. El coche se mueve. Con todo su miedo no mira.*) ¿Quién anda? .. (*Sin moverse de su sitio, armado del talero, mira entre las ruedas, después al caballo.*) Sssté ... Mateo ... ¿Qué hace? ¿Por qué me asusta? Mateo. Miráme, Mateo. Nenne ... ¿No me quiere mirar? Soy yo. Yo mismo. ¿Qué hacerno? Robamo. Usté e yo somo do ladrone. Estamo esperando que el Narigueta y el Loro traigan cosa robada a la gente que duerme. ¿No lo quiere creer? .. Yo tampoco. Parece mentira. ¿No estaremo soñando? (*Se pellizca, se hace cosquillas, tironea su bigote.*) No; estoy despierto. Entonce, ¿qué hago acá? .. ¿Soy un ladrón? .. ¿Soy un asaltante? .. ¿E posible? .. No. No e posibile. No. ¡No! ¡¡No!! (*Va a huir. Se toma del pescante. Recapacita.*) ¿Y Severino? No puedo hacerle esta porquería. Me ha recomendado. Me he comprometido. He dado mi palabra de honor. Sería un chanchado. Hay que entrare. Hay que entrare. (*Tiritando se sienta en el estribo.*) Qué silencio. Parece que se hubiera muerto todo. ¿Quién será la vitima? Pobrecito. A lo mejor está al primer sueño durmiendo como un otario... soñando que está a la cantina feliche e contento . .'. mientras que el Loro le grafiña todo. Pobre. Que me perdone. (*Pitada, lejos.*) ¡Auxilio! .. (*Corre al pescante. La nota corta de "ronda" lo sorprende con una pierna en alto. Desfallece.*) ¿No te lo podías tragar este pito? (*Apoyado en el farol enciende un toscano. Con el fósforo encendido aún tiene una alucinación.*) ¿Quién está dentro del coche? .. ¡Severino! .. Sever... (*Se restrega los ojos.*) Es el anís. Estoy borracho. (*Sonríe. Se quema.*) ¡L'ánima túa! (*Por los ladrones.*) ¡Cómo tardan! .. Qué soledá. ¿Quién viene? .. (*Se vuelve, alelado.*) ¡El vigilante! (*Se pone de pie, rígido.*) No. Creo que me está entrando el fierrito. Mateo ... vamo, no te dormí; no me deje solo. Miráme. Del otro lado. ¿Está asustado usté? (*Suena la bocina de un auto. Se encoge como si le hiriesen.*) Ahí va. El progreso. ¡Mírelo cómo corre! .. ¡Corre, escapa! Ha de venir otro invento que te comerá el corazón como me lo comiste a mí. (*Otra vez la bocina más lejos.*) Y me pifia, me pifia. ¡Matagente! .. ¡Puah! (*Le escupe. Otra vez lo angustia la soledad. Su miedo crece.*) ¡Cómo tardan! .. ¿Qué estarán haciendo? .. (*Lo aterriza un pensamiento.*) ¡¿Estarán degollando a alguno?! .. ¡A la gran siete! .. (*Salta al pescante; va a castigar a Mateo. Se detiene otra vez. Se acongoja.*) ¿Y mañana ... cómo comemo? Hay que entrare. Hay que entrare (*Solloza.*) ¡Figli! ¡Figli!

NARIGUETA (*Con un gran bulto hecho con una carpeta de mesa.*). - ¡Vamo, che!
MIGUEL. -¿Ah?
NARIGUETA. -¡Listos!
MIGUEL (*De pie.*). -¿Qué me trae? ¿Un muerto?
NARIGUETA. -¡Qué muerto! ¡Ayudá! (*Meten el lío en el coche.*)
MIGUEL. -¡Escapemo!
NARIGUETA. -Paráte que venga el Loro.
MIGUEL. -¿Más todavía? ¡Esto es una mudanza!
LORO (*Con otro bulto.*). -¡Tomá! ¡Vamo! ¡Creo que se ha despertao! (*Suena un auxilio.*)
¡No te digo!
MIGUEL. -¡Mamma mía! ¡Mateo! (*Castiga al caballo.*)
NARIGUETA (*En el coche.*). -:-:¡Vamo! ¡Pegále!
LORO. -¡Castigá! ¡Nos cachan!
MIGUEL. -¡Mateo! ¡No quiere tirare! ¡Se ha asustado del pito! (*Otras pitadas lejanas.*)
¡Empujen ustedes! ¡No está acostumbrado! ¡Mateo! (*Castiga furiosamente.*) ¡Empujen!
¡Empujen! ¡Mateo! ¡Nenne! (*Narigueta manotea. El Loro empuja.*)

TELÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero

DOÑA CARMEN (*Intranquila. Comprobando en el reloj de la mesita.*). -¡E so las once!. .. Fastedoso.

CHICHILLO (*En el foro.*). -Mama: (*Indica hacia la calle.*) ¿Adónde va Lucía?

DOÑA CARMEN. -La mando hasta el corralone a ver si ha llegado to padre.

CHICHILLO. -¡Uh, cuánto aspamento! Se ha quedado en algún almacén.

DOÑA CARMEN. -Sé: almacén. So las once. Nunca ha venido tan tarde. Se le ha pasado algo al pobre viejo ... Anoche estaba muy triste ... muy triste.

CHICHILLO. -No se preocupe. ¿No va con Mateo? Y bueno; Mateo lo trae. ¿No se acuerda de aquella mañana que se puso a relinchar en la puerta con el viejo hecho, colgado de un farol del coche? .. ¿Y entonces? (*Salta, finteando.*) Quiero ver si Lucía va al corralón o ... Es caprichosa usted, ¿eh? Le he dicho que no me la mande, pero ... (*Está en el forillo.*) usted ... (*Hacia la izquierda.*) Che, Pedrito: ¿vamo a hacer do rum de tre minuto? Pará que cache lo guante. (*Descuelga de sitio visible dos medias rellenas de trapos. Mostrándolas.*) El porvenir de la familia. Mama: atémé lo guante.

DOÑA CARMEN (*Accediendo.*). -Te van a lastemare como ante de ayere, Chichilo.

CHICHILLO. -¡Tiene que ver cómo resisto el castigo!

DOÑA CARMEN. -Yo me asusto.

CHICHILLO. -No le haga ñudo. (*Prueba en el aire.*) Está bien. Estoy en la azotea. (*Mutis.*)

SEVERINO (*Asomándose por foro.*). -Sto Sto

DOÑA CARMEN (*Volviéndose desde el cristalero.*). -¿Qué chista?

SEVERINO. -Yo. No hable fuerte. Mequele ... ¿está acá?

DOÑA CARMEN. -No.

SEVERINO. -¡El terremoto!

DOÑA CARMEN. -¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

SEVERINO (*Con cara de loco.*). -Nada. Tengo que verlo.

DOÑA CARMEN. -Osté está asustado.

SEVERINO. -¿Yo? ¿Quién te ha dicho?

DOÑA CARMEN. -¿Le ha pasado na disgracia a Miquele!

SEVERINO. -¿Qué le va a pasare? No hable fuerte, le digo. Tengo que verlo. Iba a subire al fúnebre e me dieron una noticia que me ha hecho abandonare l'entierro

DOÑA CARMEN. -¿Qué noticia?

SEVERINO. - Que ... So cosa de negocio. Yo me voy a escondere ... me vaya sentare, digo, a la pieza de Carmelo Cante. L'ospero allí. Pasamo por acá. (*Izquierda.*)

DOÑA CARMEN. -No. Osté me oculta algo. Ha pasado una disgracia. Yo vaya preguntarle a la comisaría.

SEVERINO. -¿No!. .. Toda la mojere so lo mismo: "Yo voy a preguntar a la comisaría". Qué gana de hacer batefondo. Venga (*La lleva hacia la izquierda.*; ¡A la comisaría nunca!

DOÑA CARMEN (*Sin resistir.*). -¿Ha pasado na disgracia!

SEVERINO. -Calláte. Venga.

DOÑA CARMEN. -¿Ah!. .. ¡Lo ha pisado un automóvile!

SEVERINO. -No diga macana. Venga. No grite. (*Mutis. Una pausa. Aparece don Miguel, por foro. Casi sin respiro. Cierra la puerta. Se sienta en la cama de Lucía.*)

MIGUEL. -¿Vérgine Santa!. .. ¡Qué me tenía que pasare!. .. (*Oculta la cara.*)

DOÑA CARMEN (*De izquierda, como escapada, poniéndose un chal para salir.*). -Yo voy ... ¡Miquele! ¡Eh, Miquele!

MIGUEL. -St.

DOÑA CARMEN. -¿Qué tiene? ¿Qué te ha pasado?

MIGUEL. -He perdido el coche.

DOÑA CARMEN. -¿Qué dice?

MIGUEL. -He perdido a Mateo ...

DOÑA CARMEN. -¿Ma!. ..

MIGUEL. -He perdido la galera, ¡He perdido la cabeza!

DOÑA CARMEN. -Ma ¿cómo ... cómo?

MIGUEL. -Escapando a la policía. Gambeteando a lo carabinero.

DOÑA CARMEN. -¿¡Tú!?

MIGUEL. -Miquele Salema. A lo sesenta año.

DOÑA CARMEN. -¿Qué ha hecho?

MIGUEL. -No gritá. Te vaya contar. .. Me he peleado ... No piense nada malo. Con un pasajero. Un compadrito, ¿sabe? (*Es manifiesta la mentira inocente.*) "Llévame al balneario". "No. Tengo el caballo cansado". - "¡Me vas a llevar tano!". - "¡No!". - "¡Sí!". - "¡No!". Me ha querido pegar. .. le he pegado primero.

DOÑA CARMEN. -¿Dios mío!

MIGUEL. -No te asustá. Le he pegado despacito, despacito. Pero se ha puesto a gritá había vigilante cerca ... corrieron ... tocaron auxilio ... Mateo se ha asustado del pito e no quena tirare ... ¡ah terado a la fuerza! Soy escapado ... por el. medio de, la calle ... "¡Atajen! ¡Atajen!" Yo meta palo col pobrecito. Boyaca ... Gaona ... Segurola ... Siempre al galope tendido. Salimo de la piedra, entramo a la tierra. Mateo no daba más. "¡Atajen!. .. ¡Atajen!. .. ¡Ladrone!"

DOÑA CARMEN. -¿Ladrone?

MIGUEL. -No. Sí. Ladrone. La gente siempre que corre a anguno grita: "¡Ladrone! ¡Ladrone!". Es una costumbre muy fea que tienen acá. Se me ha caído el látego ... he pegado col fierro. Doy vuelta una esquina oscura; había una zanja.:. ¡púfete!"Matea adentro, yo encima de Mateo y el coche encima mío. Mateo, amigo, levántate que ne llevan preso! .Mateo, no me haga esta porquería propio esta noche ... ¡Levántate! Me ha dicho que no con la cabeza y la ha metido otra vez en el barro. "¡Por aquí!. .. -gritábano! ¡Búscalos!. .. ¡Búscalos!. .. " Lo he abandonado e me he puesto a correr, solo, al oscuro. Había otra zanja ... ¡pufete! Lo vigilante pasaron todo por arriba mío, gritando, como demonio. "¡Búscalos! ¡Búscalos!" E otra vez patita pa que te quiero ... como loco, nel campo abierto ... saltando pozo ...

rompiendo alambrados ... He parado cuando ha salido el sol: estaba a Villa Devoto. ¿Quién habla? (*Atisba por la ventana.*)

DOÑA CARMEN. -¿Por qué ha hecho eso? ¿Cómo ha llegado a esto? ¿No se acordaba de sus hijo?

MIGUEL. -¡Ah, Cármene si tú supiese ... si tú supiese! ¡Ah! Padreterno injusto me deja vivir tantos años en la miseria para hacerme hociocar propio a la última zanja!

DOÑA CARMEN. -¿E ahora?

MIGUEL. -Ahora se acabó. (*Se abate.*)

DOÑA CARMEN. -¿E Severino qué sabe?

MIGUEL (Asustado.). -¿Severino? Nada. ¿Qué tiene que ver Severino aquí? . a a. ¿ue tiene que ver

DONA CARMEN. -Ha venido a buscarte. Esta en la pieza de Carmelo Cante.

MIGUEL (*Paladeando su venganza*). - Llamalo. Avísale que he llegado. Hágalo venir e déjame solo con él. Quiero hablarle, ¿comprende?. Puede ser que me salva. LLamálo.

DOÑA CARMEN. -Sí.

MIGUEL. -Que entre por aquí '*Izquierda*) e cierra aquella puerta. (*La que supone en el foro de la otra habitación*)

DOÑA CARMEN -Sí. ¡Iddio ci aiuti! (*Mutis*)

MIGUEL (*Buscando un arma contundente*) . -¡Mefistófele! ¡Te voy a cortar la cola! (*Se decide por un zueco que halla debajo de su cama, se sube a ella y espera, el arma junto al dintel de izquierda. Aparece Chichilo, fintenado. El viejo apenas puede detener el zuecazo. Para disimular golpea en la pared*)

CHICHILO -Tata... ¿Qué hace?

MIGUEL (*Con intención*). - Voy a matar una araña

CHICHILO-¿Dónde?

MIGUEL. -Váyase Yo sé donde está. Déjeme solo.

CHICHILO.- Viejo... (*Le silba como preguntándole si está chiflado*)

MIGUEL. (*Imitándolo*).- Chichilo... (*Lo amenaza furibundo.*)

CHICHILO.- ¡Araca, que soy su hijo! (*De un salto hace mutis. Vuelve cuando el viejo espera otra vez a Severino.*) Papá, ¿la vio a Lucía? (*Don miguel le arroja el zueco*) ¡Está loco! (*Cierra, don Miguel enarbola el otro zueco*)

SEVERINO (*Asomándose con todo su miedo.*). -Mequele ... ¿Adónde está? .. Meque ... (*Esquiva el golpe hacia la derecha. Cuando hace frente ya esgrime una cachiporra corta que ha des-lizado de su manga.*) ¡De atrase no!

MIGUEL (*Agazapado en primer término.*). -¡Ah, veníase preparado; tenías miedo! ¿eh? Se te ha quemado la cola de paja. ¡Asaltante!

SEVERINO. -¿Qué ha hecho anoche?

MIGUEL. -Darte un gusto.

SEVERINO. -Ne vendiste a todo, puntilloso inservible. Por culpa tuya han agarrado preso al Loro, y el Loro va a hablar.

MIGUEL. -Mejor. Déjalo que hable: para eso es loro.

SEVERINO. -¿Dónde está el coche? ¿Lo ha escondido?

MIGUEL. -Está a una zanja ...

SEVERINO. -¡A la madonna!

MIGUEL. - ... encima de Mateo.

SEVERINO. - ¿Ha dejado el coche en mano de la policía? ¡Esa e la cárcere!

MIGUEL (*Avanzando.*). -No importa. (*Habla por entre los dientes apretados.*) Te has vengado, te cobraste aquel vaso de vino venenoso; debes estar satisfecho.

SEVERINO (*Sin oírle.*). -¡L'ánima mía!' .. ¡El número del coche! .. ¡Estamos todo perdido! (*Intenta huir por el foro.*)

MIGUEL (*En la puerta. Tiembla y sonrío.*). -¡Eh! .. ¿Adónde va?

SEVERINO. -¡Déjame salire!

MIGUEL. -No. Te pedí ayuda y me la negaste; estaba desesperado y me mandaste a Yesu-Cristo. "Hay que entrare. Hay que entrare." ¡Ahora estamos adentro ... adentro de la penitenciaría, pero!

SEVERINO (*Resolviéndose.*). -¡No; cárcere no! Yo no quiero la cárcere ahora que puedo vivíre tranquilo. ¡Se tú háblase ti achido ... te do un cachiporrazo a la bocha!

MIGUEL. -¡A ver! (*Se le acerca.*) ¡Aquí tiene la bocha! Pega, Anímase. Yo voy a contar todo, yo voy a hablare, como la cotorra. Pega.

SEVERINO. -Mequele ... Dejáme ... No me tienta ...

MIGUEL (*Con sincero deseo.*). -¡Pega! Dame ese cachiporrazo; ¡me lo merezco! Si es lo que estoy buscando, dejar esta vida repuñañante. Aquí tiene la bocha. Pega ¡Farsante! ¡Galerudo!

SEVERINO (*Retrocediendo.*). -Déjame salire. Abra la puerta.

MIGUEL. -No tiene coraje, cobardone. Yo te vaya matare ... col zueco ... con las uñas ... con lo diente ... (*Lo corre.*) Mochuelo. Mochuelo.

SEVERINO (*Con la voz tomada de espanto.*). -¡Aiuto! ¡Aiuto! (*Se hacen un lío con la cortina. Don Miquel golpea sin ver; se desembaraza del trapo y toma de atrás al otro, le arrebatada el arma, lo doblega y va a herirlo con ella.*) ¡Aia! .. ¡Aia!

MIGUEL. - ¡Calláte! ¡Calláte!

DOÑA CARMEN (*De izquierda.*). -¡Miquele! .. ¡No!

MIGUEL (*Desesperado.*). -¿Qué iba a hacer? .. ¡Casi le remacho la chimenea! .. (*A Severino.*) ¡Pídale perdón! (*Obligándolo.*) ¡Pídale perdón! (*Le quita la galera de una manotada.*) ¡Descúbrase!

SEVERINO (*En foro.*). -Dame la galera.

MIGUEL. -¡A la cárcel te la doy!

SEVERINO. -¡No! ¡Cárcere no! (*Huye.*)

DOÑA CARMEN. -¡Mamma mía benedetta!

MIGUEL (*Que ha cerrado.*). -Cármene ... (*Espía por la ventana.*) ¿Quién es eso que está para allí? (*Doña Carmen acude.*) Ese bigotudo.

DOÑA CARMEN. -No sé.

MIGUEL. -¿No lo conoce?

DOÑA CARMEN. -No.

MIGUEL. -¡Es un pesquisa! ¡Cierra bien! ¡Es un pesquisa! DOÑA CARMEN. -"¡Santa Lucía Laceratta!"

MIGUEL. -¡Io so perduto! .. Cármene ... perdono ... Marito tuo e nu vigliaco!

DOÑA CARMEN. -¿Qué fachiste?, ¿qué fachiste?

MIGUEL. -U padre di figli tui é nu vile. Perdono. Ha finita la pache nostra. ¡Io so perduto! ¡Io so perduto! (*La vieja llora de bruces sobre la cama de Lucía. La idea de salvación sobreviene otra vez: corre a la ventana, corrobora la presencia del pesquisa, descuelga el acordeón y ejecuta, tembloroso, un tiempo de tarantela.*)

DOÑA CARMEN. -¿Qué hace? (*Golpean en la puerta de foro.*)

MIGUEL. ~¡No abra! ¡Despista! Despista. Baila.

DOÑA CARMEN. -Mequele ...

MIGUEL. -¡Baila! Baila que voy en cana. Baila. (*Ella baila, las manos en las caderas, rígida.*)

DOÑA CARMEN. -Mequele ... mira lo que me hace hacere ...

MIGUEL. -Perdono, Cármene. Despista. Baila, perdono.

DOÑA CARMEN. -Mirá lo que me hace hacere ... (*Se le ven las lágrimas. La puerta de foro se abre lentamente. Doña Carmen deja de bailar. El hijo no ve su ridículo.*)

CARLOS (*Abre bien la puerta para mostrar su flamante traje de chauffeur.*). -Bien, viejo. Al fin están contentos en esta casa.

DOÑA CARMEN. -Hijo ...

MIGUEL. (*El acordeón pierde aire sonoramente entre sus manos. Estupefacto.*). -¿Usté ... chofer? ..

CARLOS. -Chófer. Me he decidido a trabajar, viejo; a ayudarlo de una vez. Hace tiempo que practico en el volante ante de que me echara y después me fuese a llamar, pero lo oculté para darle de golpe esta alegría.

MIGUEL (*Desfalleciente.*). -¡Ay! .. ¡Ay! ..

CARLOS. -¡Viejo!

DOÑA CARMEN. -¿Qué tiene?

MIGUEL. -Me muero de alegría.

CARLOS. -¿Cómo, no está contento?

MIGUEL. -¡Sí! ¡Muy contento! ¡Mira qué contento que estoy! (*Se abofetea.*) ¡Mira!

CARLOS. -¡Tata!

DOÑA CARMEN. -¡Mequele!

MIGUEL. -Yesú, ¿yo merezco esto? .. ¡Qué alegría que tengo! ¡Hágame venir un accidente! No te asustá, Cármene. Es la alegría que tengo de verlo. ¿Qué más podía ser? Chófer; le cae de medida. Mira qué bien que le queda el traje ... y la gorra ... ¡Un accidente seco, redondo!

CARLOS. -¡Papá, yo traigo plata! Ayer no había morfi en casa. Tome, mama; veinte pesos. Mi primera noche.

DOÑA CARMEN. -Gracia, hijo; al fin. Era tiempo.

MIGUEL (*Mirándolos largamente.*). -¡Era tiempo ... y qué tarde que es!

CARLOS. -Sí, yo comprendo; a usted le hubiera gustao más otro oficio, pero ...

MIGUEL. -Pero ... hay que entrare. He comprendido. No me haga caso, hijo. Estoy contento de que usted pueda ya mantener a la familia. Yo no podía más. Estoy cansado. Como Mateo ... ya no sirvo, soy una bolsa de leña ... y siempre que pego ... pego con la cabeza. Ahora l'automóvil me salva. ¡Quién iba a pensarlo! .. ¿Salva? Sí. Me voy. (*Corre en busca de sus prendas.*)

CARLOS. -Pero, ¿qué tiene? No entiendo. ¿Qué ha hecho?

DOÑA CARMEN. -Yo no sé. Se ha peleado anoche ...

CARLOS. -¿Usté?

MIGUEL. -Yo no: su papá.

CARLOS. -¿Y con quién?

MIGUEL. -Con Mateo. Me voy. Tengo que irme (*Recuerda que ha perdido el sombrero.*)

DOÑA CARMEN. -¿A dónde?

CHICHILLO (*Adentro.*). -¡Mama! ¡Papá! ..

MIGUEL (*Aparte.*). -¡La policía! (*Se envuelve en la cortina.*)

CHICHILLO (*Apareciendo.*). -¡Se la han piantao! ¡Se la han piantao a Lucía!

MIGUEL (*Salta.*). -¿Qué?

CHICHILLO. -En un auto verde. Lo corrí Como diez cuadra, pero disparó. ¡No pude! Perdí lo guante ... ¡Cretina! ¡Loca! (*Llora.*)

CARLOS. -¿Qué decí? ¿Está loco, vo? Si Lucía está ahí. (*Patio.*) La llevé a dar una vuelta pa que conociera el coche.

CHICHILLO. -¿Era el auto tuyo?

CARLOS. -Claro, gilastro. Lo dejé en la esquina por los chicos del conventillo.

CHICHILLO. -¡Ay dió! ¿Llévame a mí?

MIGUEL (*A Chichilo.*). -¿E usted tenía miedo que se escapara? ¿Por qué?

CHICHILLO (*A quien Carlos ha llamado la atención para que mienta.*). -No ... No, viejo. ¿No ve que son macana?

CARLOS (*A Chichillo.*). -¡Tené cada chiste, vo! (*Están en la puerta de izquierda. Golpean en la del foro. Silencio. Los viejos se entienden con una mirada.*)

MIGUEL (*A Carlos que acude.*). -No abra. Yo sé quién es.

DOÑA CARMEN (*Al viejo solo.*). -Miquele ... tú no te has peleado anoche ... tú ... con Severino.

MIGUEL. -St... (*Por los hijos.*) Que lo sepan cuando yo no esté.

DOÑA CARMEN. -¡Miquele, perdonáme, perdonáme! ...

MIGUEL. -No llore. Piense a los hijos. Tenía razón, Cármene: cuando se echan al mundo hay que alimentarlos... de cualquier manera. Yo he cumplido. No llore. (*Los hijos los miran sin entender. El viejo despista: se pone la galera de Severino, abollada y maltrecha. Da lástima y risa.*) ¿Cómo me queda? ¿Me queda bien? ... (*Retrocede hasta el foro preparando la huida. Se repiten los golpes.*) ¡Addío! (*De un respingo abre la puerta. La policía echa mano de él. La vieja cae.*)

CARLOS y CHICHILLO. -¡Mamá! ... ¿Qué pasa? ... (*Saliendo por foro.*) ¡Papá! ... ¡Papá! ... (*Los policías se llevan al viejo a tirones.*)

TELON

ACTIVIDADES

MATEO - ARMANDO DISCÉPOLO Grotesco criollo en un acto

- Investiga y completa el siguiente cuadro:

Características de la sociedad porteña a comienzos del siglo XX.	
Características del SAINETE como antecedente del GROTESCO.	
Características del Grotesco	

Guía para el análisis:

- 1) Indica de cada cuadro:
 - a) Lugar de la acción (describelo tomando datos de las acotaciones escénicas).
 - b) Personajes (Divídelos en principales y secundarios. Señala dos características de cada uno)
 - c) Conflicto: ¿Cómo se plantea? ¿Entre quiénes se da? ¿Cómo lo resuelven? ¿Hay más de un conflicto? ¿Se relacionan entre sí?
- 2) Conflicto central: Explica con tus palabras cuál es el conflicto central de la obra y si es resuelto por el/los personajes.
- 3) Conclusiones personales: Han pasado 83 años desde que Armando Discépolo planteara esta situación familiar. Como adolescente de la Argentina actual: ¿Qué te une a los integrantes de la familia de Miguel? Indica tres elementos en común. ¿Qué te separa de ellos? Fundamenta tus respuestas.
- Define la palabra “Grotesco” según la acepción del diccionario y según la especie teatral.
- Señala con citas textuales cada una de las siguientes afirmaciones:

Lo Grotesco en el lenguaje: Comicidad verbal, cocoliche, lunfardo.

Lo Grotesco en la situación: Se da por el contraste entre lo trágico de las circunstancias de don Miguel y lo cómico de las situaciones en que participa. Ejemplo: Miguel hace bailar a su mujer cuando llega la policía.

Tema de la obra: La honestidad y negación al cambio frente a las necesidades económicas.

Subtemas de la obra: El delito. División familiar. La hipocresía. Falsas ilusiones.